

Poemas

Natalia Litvinova

PLATEADA CON AMARILLO

¿Miedo a escribirte? Sí, de noche.

¿Quién te lo contó?

Miedo a la Luna. También.

Plateada con amarillo,

en su infinito primer plano.

Miedo a lo que resalta la luz diurna.

Miedo como la miel. Así ando,

saboteada,

compro libros en los kioskos,

fumo mal y te hablo, exhausta,

de esta Luna en mayúscula

y de mí en minúscula.

Así, ahorcada con mi piel, llamo

a tu naturaleza distinta, a tu verde real,

convoco tu corazón rodeado de bulevares

por donde transitan hombres a caballo

que se tocan la galera con una mano,

y con la otra, me entregan una flor.

LAS MUY CABRONAS

Vienen cada noche
con su espíritu de sublevación.
Encabronadas, arrastrándose como la hiedra,
con sus raíces secas,
desnudas en su corteza ajada,
y recuestan sobre mí su dulce pestilencia.
Vienen cada noche convertidas en laurel,
en estatuas de sal, quemadas en la hoguera.
Casandra, Juana, Dafne
o las andrajosas de Diane di Prima.



El eco sordo de tu voz, la ausencia que habita en mí, no virgen, no puta, no casta, puta, pero no de todas (2004). Litografía: José Coyote.

RESURGENCIA

Vamos, fuera de esta cárcel,
creemos vastedad, desafinemos.
¿Cuánto hace que no le jugamos
una carrera a esta rueda que nos lleva?
Saquemos el cuero a lo impuesto
para coquetear con lo resurgente.
Construyamos cosas para mirarlas
con los ojos ultrafelinos del corazón,
con un aliento de primavera.

HILO DE LA LENGUA

De la poesía no quiero más
que su colmillo infecto de fragilidad.
Escribo porque estoy viva
y la muerte se hace materia.
Elijo los zapatos de mi lentitud literaria
para, como César Moro en sus poemas,
acariciarme con metáforas
y gozar mi languidez pensante.
Hay demasiada calma en mis versos,
quiero romper la oración, rasgarla,
desfibrar el hilo de la lengua,
pero la calma es necesaria para que un fruto
[mature,
y la costumbre engendre algo nuevo.
La luz del día se une al ejército
de flores derrotadas ante la huida del sol.
Mi vida es esta casa donde los muebles de lo
[cotidiano
se astillan ante el poder de la palabra.

CONTRA EL SUELO DEL SIGNIFICADO

Tentada
con uñas vocales
y muslos consonantes,
quise entrar
en la poesía.
Me golpeé
contra los cristales
de cada frase
que se codea
con la siguiente
que se contradice.
Fui poesía esclava
o esclava
del abecedario
mono
o pájaro
contra el suelo
del significado.
Un día hice
un poema
y el poema me dijo:
te hice.

NATALIA LITVINOVA (Gómel, Bielorrusia, 1986). Poeta y traductora de poetas rusos. Actualmente reside en Argentina. Ha publicado *Esteparia* (Ediciones del Dock, 2010; *Ártese quien pueda* Ediciones, 2013); *Baluceo de la noche / Balbutiement de la nuit* (Melón Editora, 2012); *Grieta* (Gog y Magog, 2012; Ediciones Espiral, 2014); *Rocío animal* (La Pulga Renga, 2013); *Todo ajeno* (Melón Editora, 2013; *Vaso Roto*, 2013); y *Cuerpos textualizados*, junto a Javier Galarza (Letra Viva Editorial, 2014). Ha compilado y traducido las antologías *El ruido de la existencia*, de los poetas rusos Vladislav Jodasevich y Serguéi Esénin (Editorial Leviatán, 2013); y *El espejo equivocado*, de Cherubina de Gabriak (Melón Editora, 2013). Dio cursos en la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino y dirige la sección dedicada a las letras argentinas de la *Revista Omblijo*.